

## CARNAVAL Y EDUCACIÓN SOCIAL<sup>1</sup>

**Manuel Antonio Pérez Herrera<sup>2</sup>**

*Universidad del Atlántico*

*(Barranquilla - Colombia)*

Fecha de recepción: Septiembre 29, 2014

Fecha de aprobación: Octubre 27, 2014

### RESUMEN

El carnaval como espacio de integración, compendia diversos tipos de desarrollo. Por ello, en el estudio que se presenta trata de identificar lo que significa el carnaval como fiesta inclusiva, fuente de pedagogía de desarrollo político, cultural y económico, al tiempo erigirse como red de comunicación y de construcción de teorías y prácticas sociales. Desde postulados científicos de la Educación social, es el carnaval el andamiaje genérico expedido para concretar y dinamizar procesos de intervención, acompañamiento y transformación consciente de la cultura del contexto, es decir, los activos culturales fundamentados en fuente pedagógica de una educación social, develada como un sistema abierto para forjar todo tipo de desarrollo.

**Palabras clave:** Educación Social, Pedagogía Social, Espacio de integración, Identidad y Desarrollo, Teorías y Prácticas Sociales.

### CARNIVAL AND SOCIAL EDUCATION

#### ABSTRACT

Carnival as integration space, summarizes various types of development, therefore, in the study presented "try to identify those who are fueling debate on what the party carnival as inclusive pedagogy source of political, cultural and economic, while to establish itself as a network of communication and building social theories and practices" (Pérez Herrera, 2013, p. 16). From scientific postulates social education, carnival is the generic scaffolding issued to define and streamline intervention processes, accompaniment and culture conscious transformation context, ie cultural assets pedagogical source grounded in social education, unveiled as an open system for building all kinds of development.

**Key words:** Carnival, Social Education, Social Pedagogy, Space Integration, Identity and Development, Social Theories and Practices.

#### Cómo citar/How to cite

Pérez, M. A. (2014). Carnaval y Educación Social. *Revista Horizontes Pedagógicos* 16, 142-153.

<sup>1</sup> Investigación realizada en el grupo de Investigación Música, Cultura y Tradición en la Universidad del Atlántico, Barranquilla, Colombia.

<sup>2</sup> Profesor Tiempo Completo, Universidad del Atlántico; Licenciado en Educación Musical; Especialista en Evaluación Educativa; Magister en Educación; Doctor en Ciencias de la Educación, Universidad de Caldas, Manizales. Director de los grupos de investigación: Música, Cultura y Tradición, Universidad del Atlántico (2000); Festival Nacional Son de Negro, Santa Lucía, Atlántico (1996); IV Premio CAB: Somos Patrimonio, Andrés Bello, (2003); Congo de Oro, Carnaval de Barranquilla (2006 - 2013). Contacto: manuelperez@mail.uniatlantico.edu.co

## INTRODUCCIÓN

Estudiar comprensivamente la cultura de la tradición oral Carnaval desde el contexto de la Educación Social, obliga hacer un análisis de contenidos fundamentado, como la intervención de prácticas y saberes del contexto, que conduzca a visibilizar elementos históricos y evolutivo de una manifestación que yace en el tiempo y que por ende impacta significativamente la conciencia social, la espiritualidad humana (valores – emociones y actitudes). En consecuencia, hipótesis lingüísticas marcan rutas de aprendizajes que dan cuenta de la existencia de diversos enfoques sobre lo que se denomina Carnaval, al tiempo que se conocen vestigios del origen de esta fiesta multicultural universal. Es por eso que en diferentes estudios se encuentran terminologías antiguas que acuñan nombres como: carnaval, carnestolendas y carnestolte, palabras que hacen referencia a determinada época en la que según ideologías cristiana no se puede comer carne, manifiesto de prohibición que incluso apunta a los excesos sexuales, las orgias y bacanales que realizaban los romanos, entre otros.

Desde las culturas antiguas, como las llamadas modernas, la fiesta del carnaval es común a distintos pueblos desde la más recóndita tradición, y, en esa manifestación de fiesta se resalta el espíritu de rebeldía, el deseo de cambiar el orden social - político, económico, moral y legal, por una parte, y por otra, la ratificación del poder establecido, el control, la sanción, permisión y supresión.

Fue en el Medioevo cuando aparece la palabra carnaval para designar una fiesta que tiene todas las características de descritas anteriormente; en la medida que permite lo que prohíbe, sin entrar en contradicción con los procedimientos corrientes de ejercicio y reproducción del poder”. Y con el renacimiento el carnaval va a cambiar en algunos lugares, específicamente en la antigua Babilonia donde un sacerdote culto Baal llamado Berose, Luego aparece en Roma y en Venecia, cuando entra al vaticano y al palacio del Duce. Allí deja de ser una fiesta popular que juega a darle al desposeído lo que

nunca ha tenido, para convertirse en una fiesta de clase dirigente en la que se presentan juegos de inversión, pero donde de todas maneras se puede realizar lo prohibido a través del disfraz, el cual va a jugar el papel principal en la medida que permite ocultar vínculos para dar rienda suelta al deseo” ( Sanabria , 2012, pp. 1, 2).

El carnaval es un fenómeno histórico – social, cultural, político, económico, artístico y como tal, es forma de vida de los contextos y de grupos sociales (actores y hacedores), productores implicados en una fiesta popular que se desarrolla todos los años y en la Ciudad de Barranquilla, se según el calendario católico se desarrolla en los meses de enero, febrero y parte del mes de marzo. Consecuente con el estudio del Carnaval, la Educación Social, es un sistema teórico – práctico de sentido de libertad y democracia participativa. Entramado teórico que modula la resultante de carnaval como espacio de desarrollo educativo, en el cual confluyen “conocimientos, habilidades, valores, competencias, ciencia, derechos humanos, género, identidad, cultura, artes, educación ética, cultura ciudadana, democracia, medio ambiente, cibernética, robótica, etc. En tal sentido, “el conocimiento, la sociedad y la cultura es el valor agregado de la producción. El conocimiento constituye el factor dinamizador del desarrollo de la cultura en el marco de la competitividad y del mundo globalizado” (Magendzo, 1986, p. 34).

En efecto el espacio de apertura que produce y reproduce el carnaval en cada nueva versión permite que el hombre se transforme en bailarín, en animal, en un ser sentimental, y hasta cambie de género. Todo esto es como un gran pacto colectivo acordado, y vigente solo durante el espacio temporal y conceptual del carnaval, del cual solo quedarán recuerdos vívidos a todos aquellos que hicieron parte de él; como huellas que ni el tiempo puede disolver.

Durante el carnaval de Barranquilla, aflora en hombres y mujeres el más grande y fuerte sentido humanístico, igualmente se devela la rebeldía de muchos ciudadanos frente a la desigualdad social

que tiene como trasfondo esta fiesta cultural, en consecuencia, la transformación que expresa la ciudadanía en notoria en su forma de vivir la fiesta, en el sentido de la hospitalidad, el disfrute, etc. De igual forma se hace consciente de los problemas que afectan al resto de la humanidad; pronunciándose de manera crítica, creativa y progresiva frente a los avatares de la vida. Estos efectos que logra el carnaval sobre los hombres y mujeres de la ciudad de diferentes estratos sociales y edades cronológica, ubican a las tradiciones de esas fiestas como uno de los hechos más representativos de la cultura humana. Y como una de las herramientas naturales más eficientes para la difusión, conservación y proyección de la identidad cultural, incluyendo creencias y todos los rasgos distintivos, espirituales, materiales y afectivos, que vinculan a los sujetos con un determinado grupo social cultural.

El conocimiento que se genera de la cultura del carnaval son valores agregados de la producción humana, de aquel que se involucra integralmente en una manifestación de la cual es parte significativa de la misma. Por eso, cada vez surgen preguntas sobre el papel que les corresponde a los barranquilleros en la historia del carnaval. ¿Qué es el Carnaval? ¿Cómo afrontar la cultura del mundo de la vida? ¿Cuáles son los elementos y los aspectos que distinguen a esta cultura cotidiana? y ¿Quién decide sobre el presente del carnaval?

De lo anterior se llega a la comprensión de las implicaciones sociales, culturales y científicas que genera el carnaval, en tal sentido, se cree que es una gestión inaplazable para la educación contemporánea, la interpretación comprensiva del papel que juega la diversidad socio - cultural expresa en las fiestas de carnavales, estudios cuyos propósitos deben apuntar a resignificar necesidades, valores, intereses y actuaciones de la cotidianidad. Y al mismo tiempo dar cuenta de las diversas construcciones tipos de desarrollo logrados por las comunidades, y, por ende, develar las mediaciones educativas, políticas, económicas, culturales, artísticas, entre otras, que impactan fundamentalmente la conciencia social - ciudadana y su calidad de vida.

En consecuencia, “se trata de identificar a quienes animan el debate sobre lo que significa el carnaval, hacer redes de comunicación y de construcción de teorías y prácticas sociales” (Quintana, 1976 p.34). Que como andamiaje genérico logren concretar y dinamizar procesos de intervención, acompañamiento y transformación consciente de los activos culturales que se manifiestan en el carnaval como factor constitutivo de identidad y desarrollo social - ciudadano.

En el discurso dialógico - constructivo que se presenta, el carnaval es visionado como fuente de educación social, orientado desde el Caribe colombiano, dispositivo pedagógico que a su vez se constituye en una didáctica social del carnaval que busca su transformación desde el geocontexto, en donde se desarrollada la sociedad y la cultura en diversos espacios telúricos, constituyéndose cada uno de ellos en una especie de imán para sus nativos y para los recién llegados; quienes difícilmente escapan de la espiritualidad genérica, iluminada significativamente por la gracia y la magia de su arte, la música y de la palabra, es como si quedaran impregnados de ella para siempre. Uno de esos universos lo conforman los pueblos que están bajo la influencia del Mar Caribe, El Rio Grande de la Magdalena y la Zona del Canal del Dique y cuyas pasiones son las de cultivar, tanto productos del agro como del agua; pero también cultivan su cultura ancestral. Conformando un tipo de hombres y de mujeres apegados a su terruño, a la familia y a la sociedad folk (Soto Mazenet, citado por Pérez Herrera, 2003).

Una educación transformista del carnaval, está llamada a lograr en su comunidad la conciliación espiritual de valores humanos personales y de aquellos que marcan el pensar y sentir de los contextos, lo cual debe impactar en una educación que propende por la sana convivencia, el sentido de pertenencia por las personas, el arte, la cultura, la familia, y de los bienes y valores sociales, propiciar espacios vitales para la integración comunitaria bajo un clima de respeto que invite a la integración del tejido social, en fin, una educación que se lance a la conquista del desarrollo pleno de la conciencia

humano y de la construcción de proyecto de vida armónica e integral.

La Educación social en este caso, es la herramienta viable para afrontar las incertidumbres que propician la cultura de la cotidianidad y la cultura mundo, y es por eso que lo que se busca es erradicar los conceptos deterministas de la conciencia racional y de las implicaciones sociales, de esta manera se podrá percibir el presente y el “futuro” esperanzador de quienes viven con intensidad y sentido de pertenencia el carnaval. En tal sentido, es necesaria la “Enseñanza de los valores del contexto, entre Individuo- Sociedad”. Ello implica consenso y aceptación de reglas para la participación democrática, pero también de la apertura a la diversidad y el antagonismo. Por ello, en la perspectiva del mundo de los barranquilleros, es necesario, orientar la cátedra del carnaval en la educación del contexto Caribe, elaborando un auténtico programa en cuyos contenidos además de las prácticas y saberes del carnaval, tener en cuenta los sentimientos y espiritualidad de quienes viven ese universo – mundo de la vida del carnaval, en donde los “ñeros” barranquilleros, puedan conocer la humanidad común, reconocer la diversidad cultural y comprender al hombre como un conjunto de todos los bucles de la diversidad confluyente de la identidad (Morín, 2000, p.22).

En consonancia con lo anterior, una pedagogía del carnaval develada como nueva perspectiva transformista de lo socio - cultural, necesita indispensablemente de un enfoque teórico que reconozca los valores, problemas e intereses de una comunidad y que en su accionar jalone diversos tipos de desarrollo. Una educación que rompa con ideales dominantes, deshumanizantes, individualistas y reduccionistas de lo espiritual y lo social. Además, “es importante reconocer que en la educación moderna aún quedan rasgos influyentes del modelo educativo misionero católico evangelizador, quien en sus accionar pretendió cambiar ideales, costumbres, fiestas y prácticas populares ancestrales de los pueblos primitivos” (Mosquera Mosquera, 2000, p. 44). Es por eso que todavía en la conciencia no se concretiza la idea del accionar de una educación

transformista que en el nuevo siglo, aún no es liberadora de ese estado de sometimiento tanto de lo social, como de la conciencia”. Modelo conductual el cual también se hace visible en muchas Facultades y Escuelas formadoras de formadores, ancladas en esa misión instrumental de formar hombres y mujeres enfatizando en aprendizajes para el desempeño laboral técnico, sin enfoques hacia la natural condición integral de lo humano y del conocimiento holístico” (Caride, 2005, p. 35).

La Educación Social centrada en la comprensión de lo que significa el Carnaval, complejiza un campo de desarrollo humano, de prácticas y convivencia social - ciudadana, a su vez, se constituye en una teoría de la educación y la formación integral, cuya visión es fundamentalmente la intervención de problemas, necesidades, valores sociales, de producción artística, económica y la búsqueda de solución de necesidades, el acompañamiento comunitario, la transformación de contextos y la generación de rutas de aprendizajes con acciones de personalización, socialización, integración y bienestar social (Pérez Herrera, 2011).

El interés por el trabajo investigativo sobre el impacto social que genera el carnaval en los sistemas educativos formal y no formal, centra la atención en resignificar una cultura holística de desarrollo humano, de producción artística, creativa, intelectual, como económica, para lo cual se hace indispensable la interacción dialógica entre los saberes del contexto social (carnaval) y su dinamización con posturas científicas, para así consolidar al carnaval como espacio sociocultural generador de integración ciudadana. Siendo así, la educación debe ejercer su rol de acción social y de bien público, donde el carnaval se conciba como un eje transversal del conocimiento como tal, pero que jamás este como factor sociocultural, no será visto como una disciplina más, es decir, dispuesta en parcelas separadas, como en la práctica ha sucedido en el devenir de la educación tradicional, en donde el sistema educativo que se refrenda ha eclipsado lo significativo que resulta encontrar un equilibrio entre los saberes sociales y la cultura universal.

Lo explicitado en el párrafo anterior, conduce a reflexionar como la educación magisterial en el tiempo su mayor umbral son las afluencias de modelos manufacturados y mecanicistas enclavados en contenidos científicos centrado en lenguajes metafísico, absolutista, cuya dinámica impide la concreción de procesos integrales que conciben a los sujetos como seres creativos, intelectuales, llenos de necesidades y valores, y, otras veces, estos proceso reduccionista de lo humano, se suman al fracaso de la educación social y/o generalista, por la negativa de la mayoría de directivos, profesores y de ciertos “expertos” diseñadores de currículos y planes de desarrollo, en donde se dedican más que todo a introducir cualquier tipo de práctica en un macrocontexto generalista, tal vez por la falta de interpretación y de comprensión de la concepción de lo que es saber popular, que es lo integral, interdisciplinar y/o transdisciplinar, en la cultura del contexto.

Para esta investigación formativa, es de gran significado dar cuenta con identidad de lo que resulta para un contexto holístico el monodisciplinarismo en la visión integral del saber, lo cual no daría cuenta de una realidad ávida de intervención, de acompañamiento, de transformación y desarrollo comunitario, pues, hoy se demandan aproximaciones trans y multidisciplinares. Es decir, los saberes tradicionales no proveen esta complejidad (...) solo permiten estructurar políticas culturales y educativas homogéneas, orientadas de forma sectorializada (...), lo cual redundando en una suerte de bricolage cultural, que es la forma en que la modernidad deviene en postmodernidad (Barbero, 2005: 8). Por tanto, este estudio socio - educativo se torna interesante y retador, porque apela a la organización de saberes y de contextos diversos como el carnaval, así como de disciplinas y contenidos transdisciplinares; lo cual conduce a una forma alternativa de redistribuir los saberes. En este sentido, para muchos investigadores su tarea será un tanto más atractiva y valiosa (...) (Yáñez, 2008, p. 82).

Por su parte, la Declaración de los Derechos Humanos (10 – XII – 1948. Artículo. 26.2), en su mani-

fiesto aduce que: “La educación debe extenderse al plano sociocultural, al desarrollo de la personalidad humana y a reforzar el respeto a los derechos por el arte, la cultura, las libertades del hombre, a su vez debe favorecer la comprensión, la tolerancia, la amistad entre las naciones y todos los grupos sociales o religiosos” (Álvarez, 2001, p. 12).

Yáñez (2008, p. 286) presenta una visión contextual en la cual se conjuga el arte y la espiritualidad, considera que: “los estudios en antropología de la performance, son trabajos por naturaleza interdisciplinarios, que defienden ferozmente la movilidad de las fronteras de lo emocional, lo espiritual, lo creativo y artístico; y que se basan en la idea, de que es precisamente en los cruces y las intersecciones donde los campos se fertilizan. En palabras Schechner y Riveros (2000, p.7), los estudios de performance deben interesar al historiador, al crítico literario, al sociólogo, al antropólogo, puede extenderse a todo el vasto campo de las humanidades, al filósofo del lenguaje y al educador en general.

Para Schechner (2000, p. 12). un modo de comprender la escena de este mundo confuso, contradictorio y extremadamente dinámico es examinarlo “como performance” (...), el objeto de estudio de esta disciplina incluye géneros estéticos del teatro, la danza, la música, las fiestas de carnavales, los concursos artísticos, mitos leyendas, entre otros, pero no se limita a ellos (...), el campo no tiene límites fijos... En lo que en la lógica de la hibridación de nuestras culturas, García Canclini (1995), le apuesta a una postura de las ciencias sociales como nómadas, capaces de circular por las escaleras que comunican los pisos: lo culto- lo popular - lo masivo – lo espiritual. O mejor: que se rediseñen los planos y comuniquen horizontalmente los niveles de desarrollo humano y del conocimiento.

Precisamente en los procesos de construcción de códigos y símbolos sociales que se develan en fiestas de carnavales, el hombre crea cultura, crea condiciones socioculturales y esto lo convierte en sujeto de convivencia, de creación y producción de bienes y valores, pues, participa en normas del juego social, o entramados, que le son propios y se

constituye como sujeto participante de su conciencia espiritual, social y su implicación en la comunidad cultural, afirmándose como sujeto mutable, proclive de ser orientado por la escuela, la que valida principios universales y cotidianos. En tal sentido, el carnaval como espacio educativo – cultural – local – regional, estaría cumpliendo con la función para lo cual fue creado por las comunidades.

En consonancia con todo lo anterior...

(...) Los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas -junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que le son inherentes - a las comunidades, los grupos, y que en algunos casos los individuos, reconocen como parte integrante de su patrimonio cultural. Este patrimonio cultural inmaterial que se transmite espiritualmente de generación en generación, es recreado constantemente por las comunidades y grupos en función de su entorno, su interacción con la naturaleza y su historia infundiéndoles un sentimiento de identidad y continuidad y contribuyendo así a promover el respeto de la diversidad cultural y la creatividad humana (UNESCO, 2003, p. 43).

El sistema de educación social que se propone, busca la comprensión y aplicación de los objetos de conocimientos implicados en el carnaval, el sentido de la fiesta folclórica y como hecho histórico, igualmente esta premisa novedosa se focaliza como propuesta curricular alternativa generadora de nuevos tejidos sociales en las comunidades, al tiempo que abre espacios de producción económica a sus actores y hacedores, y a su vez es generadora de interacción social, política, espiritual, ceremonial artística, creativa, lúdica, y perceptiva, manifiesto que se compendia en espacios audiovisuales, coreográficos, gesticular, vocal, comunicativo y pensamiento creativo.

Se es consciente de los aportes que desde principio de la humanidad hacen las culturas ancestrales al carnaval de Barranquilla, culturas que marcaron características propias y el sentido de identidad, de diversidad y especificidades en los contextos, al

tiempo que fueron formándose los tipos humanos, estos a su vez, crean formas de vida, cosmovisiones, fiestas y sistemas de comunicación – dialogante, recreativa y performativas, compendio de creatividad que parte de los saberes populares y en principio cristalizan las fiestas en los contextos, representados en múltiples lenguajes que se conjugan armónicamente para exteriorizar sus representaciones emocionales, espirituales y comunicativa.

En el trabajo investigativo del Carnaval, resulta muy interesante la utilización de la epistemología Pedagogía – Educación Social, constituida en disciplina Didáctica Social, cuya metodología es inter y transdisciplinar, y en donde el profesional podría ser un referente o una fuente para las transformaciones que se ameritan (Pérez Herrera, 2011).

La educación social vista como enfoque integral, los logros y competencias a conseguir en la formación educativa, social y ciudadana se haría más coherente con la causa de la educación social, lo cual se pondría a tono con las exigencias del mundo moderna, que exige formar hombres y mujeres profesionales integrales que asuman con profesionalismo y competitividad los problemas, necesidades, valores y saberes del contexto social. No obstante que son esos los cánones de una educación que forma para la vida.

En el proceso de investigación que presentamos, el diseño metodológico desarrollado, corresponde a un enfoque descriptivo e interpretativo y por las implicaciones sociales que impactan las mentalidades de los hombres y mujeres del carnaval, por su naturaleza el estudio corresponde a un estudio de caso etnoeducativo. Metodológicamente el primer paso o fase de la investigación fue la implementación de la técnica de observación participante, desde allí se hace la descripción de hechos que señalan la existencia del estudio, el cual se consolida desde el momento en que se procede a realizar un diagnóstico de necesidades y valores, al tiempo que se realiza la técnica de análisis de contenidos y en su conjunto, se procede con el procesamiento e interpretación de información indagada.

El estudio sobre el carnaval, hace un recorrido por la geografía costeña y ribereña, espacios que permiten mostrar la complejidad diferencial de los sistemas de vida de sus localidades, en donde las comunidades son constructores de saberes populares, de crear, cantar, de bailar, de expresar poéticamente los acontecimientos de los contextos, además que acentúan variantes rítmicas - musicales, y logran igualmente estructurar una tradición oral integradora conducente a la construcción de tejido social, cultural, histórico y artístico, provisto de (danzas – bailes – ritmos musicales - literatura popular, expresiones populares, mitos, leyendas, cuentos narrativos, cosmovisiones, sistemas de vida), etc., lo cual se consolida como el “andamiaje sistémico contextual del carnaval”. Es decir, una tradición ancestral que se traduce en formas de vida espiritual y placentera, con un verbo común armónico, indisoluble, inseparable de la producción de bienes para la subsistencia, de comunicación dialógica y de la Obra Maestra Intangible de la Humanidad Carnaval.

En el proceso de búsqueda de factores de todo orden del carnaval y la educación, se logra establecer la diversidad de formas discursivas, prácticas vivenciales, y construcción de identidad cultural, fuentes de saberes seleccionados y organizados en contenidos programáticos, estructuras y diseños curriculares. En consecuencia, el proceso de educación social que se dinamiza parte de la cultura contextual como proceso situacional productor de equilibrio social y equidad en las oportunidades de desarrollo educativo, como en la distribución de recursos, en el reconocimiento de la diversidad cultural, la participación democrática, la localización de espacios en los cuales los sectores populares logren la ejercitación de sus prácticas artísticas - educativas, económicas y políticas (Cepal, Rosenthal, 1992, p. 102).

Las diversas áreas geográficas en donde se desarrolla la dinámica cultural del carnaval, median como espacios antropológico y sociológico de confluencia de las diversas manifestaciones del carnaval. A partir de esa relación eco cultural, se proyecta la acción fundamental que ejerce la educación social

como supuesto epistémico del estudio. Es decir, Carnaval y Educación Social, ubicado en el marco geográfico y cultural del Caribe Colombiano, debe procurar dar cuenta de su área geográfica y de la historia donde ha transitado esta cultura popular, además que por la ubicación costera frente al Mar Caribe, es lógico suponer dentro de la iconografía de Región Caribe, cómo han evolucionado sus contextos tanto en la religiosidad, como en la magia e imaginarios de las personas, en sus ideales políticos, educativos, filosóficos, artísticos, entre otros (Mapa Cultural del Caribe Colombiano, Corpes. 1993). La caracterización de los geocontexto referenciados, conducen a atribuirle a la expresión al carnaval la denominación de punto de convergencia social y convivencia en medio natural placentero, en un Estado Social de Derecho (Constitución Política Colombiana (1991).

En el análisis de contenidos realizado en el trabajo se hizo énfasis en recabar información significativa que ayudara a fundamentar el estado del arte del estudio del carnaval en los contextos del Caribe, encontrándose que según data la historia esta expresión de la antigüedad que se compendian en los movimientos sociales y fiestas dionisiacas y/o bacanales “dioses Baco y Dionisio, es amoldada a un nuevo contexto en el cual se exteriorizan hechos de ocasión y experiencias de la cotidianidad. Sin olvidar que en los momentos de la colonización, el territorio colombiano fue invadido por diversidades de músicas y bailes; igualmente por los estilos del canto llano y el canto gregoriano, introducido en primera instancia por los representantes de la Iglesia Católica (pensamiento escolástico)”.

Lo anteriormente explicitado, visibiliza la influencia que aun tiene los movimientos socio - culturales del occidente sobre las culturas populares son estos feudos los que han impedido que en Colombia y gran parte de los pueblos Latinoamericanos, no se visibilice dentro de la identidad el concepto solido de identidad cultural. En consecuencia, le corresponde a los interesados en desentrañar y resignificar los orígenes e historia del carnaval, reescribir comprensivamente su marco contextual, cultural y social, esta mediación investigativa se

puede considerar dispositivo de “englobe social” del carnaval el cual busca establecer épocas (fechas) y como ha evolucionado en el tiempo y como han sido los cambios generadores de “nuevas estructuras” en el pensar, sentir y hacer de las comunidades (Habermas, 1948, p. 19).

Se infiere en este tratado conceptual - comprensivo del Carnaval y Educación Social, que el hombre de carnaval, a estructurado conocimiento y desarrollo humano armónico, él vive en un mundo cosmovisiones que ha idealizado, y de esa forma logra el entretejer social del conocimiento de manera pluralista e integradora, y como sujeto cognoscente entrega una mejor forma de comprender los procesos culturales como realidad, este presupuesto ontológico y filosófico, considera que el arte, desde el principio de la humanidad, ha sido el foco más importante por medio del cual se han podido diferenciar cada una de las culturas y épocas de la civilización” (Ley General de la Cultura, 397, 1997).

Comprender que la cultura popular como el arte es movilidad y su funcionamiento es permanente y cambiante según los interés, necesidades y valores de los sujetos sociales y que en la medida en que resistan las presiones del mundo moderno y del universo social, llegaran a transformarse, rompiendo presiones y resignificarían su sentido valorativo, logrando sostenerse y en atributo a la conciencia lógico - racional permear el significado de sus expresiones artísticas y consolidándose los sujetos constructores como seres capaces de resignificar valores de supervivencia, de adaptación, de readaptación al sistema social como realidad.

El CARNAVAL como objeto de estudio, presenta un marco de factores culturales, políticos, epistemológicos, axiológicos, ontológicos, culturales, estéticos, artísticos, entre otros, los cuales hay que investigar desde su especificidad, como en lo general, pero que lo más importante es como constituir sus elementos en fuente pedagógica, aunque sabemos que existen contextos de poder que incluyen más y más las fuerzas transnacionales, lo cual reduce las construcciones locales logradas y que son sometidas a competir con las llamadas

modernas, actuación equivocada que rompe con los linderos de la cultura local (Yáñez, 2008).

En tal sentido, la cultura del carnaval permite que se aprenda de ella, y como parte espiritual de los pueblos se resume en el bagaje simbólico que se conserva en el pensamiento, la tradición oral, formas de convivencia, en la religión, en el quehacer científico, social, tecnológicas y artísticas (Cepal, Rosenthal, 1991 p. 257). Todo este soporte teórico y reflexivo, sirvió para fundamentar el estudio de caso que tiene su espacio natural en el carnaval y la educación como institución social que se orientan como alternativa de cambio y desarrollo.

La preocupación por conocer el significado que tiene la fiesta de carnaval en la vida de las comunidades, su implicación social y la conciencia social que se genera desde el contexto de la manifestaciones culturales y artísticas, fundamentan un sistema de prácticas de rituales, integración social, saber popular, etc, lo cual, para este estudio es propósito traducirlo en fuente pedagógica, todo ese sentido de diversidad, de construcción de identidad, y desarrollo humano, lo cual se abre como espacio socio - histórico y de conocimiento científico para las comunidades; ya que cada vez, que nuevas voces se preguntan por el papel que les corresponde en la historia la cultura popular frente a los saberes universales.

En el diseño de investigación, se trato de establecer la manera como en el estudio fueron emergiendo supuestos epistemológicos, ontológicos, axiológicos, retóricos y metodológicos, al tiempo que se configuraron las categorías emergentes del estudio y la producción de contenidos teóricos y prácticos. Desde esta nueva propuesta alternativa de conocimiento, se buscó resignificar y reconstruir valores, prácticas sociales, artísticas, culturales y musicales, a partir de procesos de concertación, negociación, valoración, flexibilización, democratización y participación de los contextos.

En este tipo de metodología alternativa, Ibáñez, (1990), considera que: “No se puede separar individuo y sociedad como si fueran objetos distintos,



las estructuras sociales sólo existen a través de su continua producción por parte de los individuos quienes desarrollan prácticas y le dan significado a lo que construyen”. Por ello, que la educación social se constituye en un conjunto de prácticas diversas, por ende, es un “espacio en el cual se atiende la producción de efectos de inclusión cultural, social y económica, al dotar a los sujetos de los recursos pertinentes para resolver los desafíos del momento histórico” (Núñez, 1990, p. 26).

### CONCLUSIONES

Investigar sobre carnaval como hecho de la cultura popular, es sinónimo de conocer, interpretar, comprender, para resignificar la creación y la memoria intelectual emergente en esta tradición oral, tal como se logra fundamentar en este tratado académico - científico, contexto en el cual se dimensiono valores, acciones y actuaciones de la cotidianidad desde diferentes ámbitos sociales y culturales, dando cuenta de una pedagogía – educación social, que como dispositivo didáctico logra la intervención de diversos escenarios del carnaval, a la vez que se logra conocer como desarrollan producción creativa e intelectual los actores y hacedores de carnaval, quienes contribuyen significativamente a fomentar calidad de vida en sus comunidades, de esta manera, lo fundamental fue visibilizar esas mediaciones implicadas en la formación de la conciencia social - espiritual: productiva, creativa, musical, actitudinal individual y colectiva en el contexto del carnaval.

En el estudio se caracterizó el carnaval como factor determinante de identidad cultural y desarrollo humano, partiendo del hecho que la comunidad se dedica en gran proporción no sólo al disfrute, activación y promoción cultural de la expresión artística, sino también que existe igualmente un marcado interés de desempeño artístico y en la labor productora de bienes, insumos y consumo, en sus contextos, etc.

En el trabajo de búsqueda e interpretación de la experiencia, se pudo establecer cómo se está haciendo historia en presente con esta cultura

popular, a partir de sus antecedentes, en la cual se establece la historia, origen de las fiestas, las máscaras, disfraces, comparsas, los ritmos y bailes folclóricos, igual que la producción artesanal en la fabricación de atuendos, accesorios, parafernalias e instrumentos musicales, con materiales del medio natural-geográfico, etc.

Se pudo establecer de principio a fin el grado de desarrollo y el sentido de pertenencia de la cotidianidad con la manifestación carnaval, hoy constituida en Obra Maestra e Inmaterial del Patrimonio de la Humanidad, identidad de un pueblo que comprende el sentido de una herencia ancestral que hace historia y que ha servido para definir el estatus de sabiduría y cultura popular, en procura de su salvaguarda y evolución (Unesco, 1992).

El carnaval es una manifestación social aglutinante de contextos, igualmente, es un espacio propicio para la producción de bienes de consumo social o suntuario, lo cual ha servido para conformar un sector especializado y acompañante de producción comercial, así como de la historia y otros bienes generador de calidad de vida en las comunidades.

Dentro de la complejidad de lo que es el carnaval, se encontró que esta expresión de la cotidianidad media como dispositiva orientador de la educación, social, y en conjunto sus elementos constitutivos se asumen con disposición forjadora de la capacidad creativa, intelectual, productivo, formativo, etc., obedeciendo así a la comprensión y transformación de las necesidades e interés sociales y, concretar el recuento, resignificación y contextualización de sus escenarios naturales – espacios sociales, lúdicos, recreativos, afectivos, cognoscitivos, valorativos, estéticos, artísticos, creativos e intelectuales, entre otros, en busca del beneficio de todos los sujetos del contexto.

En tal sentido, la interpretación y comprensión de este fenómeno artístico, condujo a reflexionar crítica y constructivamente que lo local en la actualidad no se puede establecer como algo absoluto, ni tampoco lo global, sino, que estas interacciones, que García Canclini (1995) llama “glocal”, también pueden

hacer comprender mejor la situación espacial, geográfica, e histórica, donde según las leyes de la modernidad podrían definirlos en estructuras más cerradas.

Por ello, la importancia de abrir redes de comunicación, concertación y concreción de planes y programas integrales que logren favorecer a los contextos, en tal sentido es una necesidad apremiante que las autoridades educativas y gubernamentales de los municipios, los departamentos y la nación, se interesen seriamente por estas fuentes de sabiduría y desarrollo social con propósitos de considerar propuestas políticas encaminadas hacia el reconocimiento del valor que tiene para la humanidad la cultura del contexto, lo cual generaría mejoramiento de la calidad de vida de los actores directos e indirectos de esta manifestación.

Se hace necesario acompañar a las instituciones educativas en el fomento de planes y programas curriculares, por lo que representa el carnaval en materia de desarrollo humano integral y fuente de productividad artística, formativa y profesional de la cotidianidad en general, de paso lograr la protección, proyección, salvaguarda y promoción de los saberes populares, producto de los activos culturales genéricos de las comunidades, lo cual forman parte del legado histórico, social, cultural de las localidades, la región y la nación.

Se evidenció en el estudio la falta de ejecución de políticas sólidas y la actitud omisiva de quienes lideran proceso de desarrollo y sostenibilidad comunitaria, acarrear trastornos en los procesos de identificación de necesidades y valores de los contextos y en la caracterización comprensiva de la diversidad étnica, histórica y cultural en la región Caribe de Colombia.

La educación como sistema social de desarrollo humano integral, y como bien público en la formación permanentemente de la sociedad y sus contextos, está en la obligación de ejercer su rol constructora de sistema de integración del proyecto de vida humana, por ello la necesidad de integrar estudios

de carnaval en las instituciones educativas de la región, con el propósito de orientar procesos de enseñanza, evaluación y aprendizaje que conciban en la organización y estructuración de contenidos curriculares el reconocimiento, la valoración, la construcción y la permanencia del imaginario de la diversidad cultural y de grupos étnicos en el Caribe de Colombia.

El carnaval es un escenario de comunicación de múltiples lenguajes discursivos, y la educación es el constructo esencial de la comunicación comprensiva del entendimiento humano y del conocimiento holístico, y en el estudio se le apuesta a un sistema de educación social, que busca la formación eficiente, eficaz y placentera con los saberes y prácticas del carnaval, al cual hay que comprender, intervenir, diagnosticar, para luego transformar los múltiples problemas, interés y valores de la sociedad y conducir a los educandos de manera coherente a la construcción de sus proyecto de vida.

En el Caribe colombiano, se deben crear alternativas de cambio institucional educativo, como forma de satisfacer las necesidades que tiene los contextos en el conocimiento y valoración de los imaginarios del carnaval, a través de una educación contextualiza que lo dinamice y logre su entronque social.

El estudio del carnaval se devela como cultura del desafío para las autoridades, ya que estas tiene el compromiso de abrir los espacios para su desarrollo, toda vez que se involucre en la comprensión y dialogicidad entre el carnaval y la escuela, lo que para Freire (1974) “es un deber tener curiosidad epistemológica, y rechazar el fatalismo histórico que muchos envuelve a quienes orientan el sistema educativo y no los dejan ver más allá de lo que es cientificismo – positivismo lógico- reduccionista de lo humano y del saber social. Por eso, es tarea inaplazable de la educación en el nuevo siglo, poner a “dialogar” en igualdad de condiciones la cultura del contexto con la cultura universal, hasta encontrar el equilibrio de actuación, estructuración, y valoración conjunta del saber popular y científico, camino al reconocimiento de la humanidad plena.

**BIBLIOGRAFÍA**

- Álvarez, J. (2001): Tesis doctoral. Análisis de un Modelo de Educación Integral. Universidad de Granada. Facultad de Ciencias de la Educación. Granad (España).
- Caride, J. A. (2005). Las fronteras de la Pedagogía Social. Perspectivas científica e histórica. Editorial Gedisa, S.A. Biblioteca de Educación, Pedagogía Social y Trabajo necesarios para la educación del futuro. Editorial Cortez, Brasilia, DF.
- Carnaval de Barranquilla. (2003). Conclusiones en foro: Universidad del Atlántico, Universidad del Norte, Barranquilla.
- Cepal-Unesco, Rosental, (1992); Educación y Conocimiento: eje de la transformación productiva con equidad, Santiago de Chile.
- Constitución Política de Colombia (1991). Asamblea Nacional Constituyente, Santafé de Bogotá, D.C.
- Corpes (1993) *Mapa cultural del Caribe colombiano*, Santa Marta.
- Freire, P. (1974). *Educación y Cambio*. Ed. Búsqueda. Buenos Aires.
- García Canclini, N. (1984). Las Culturas Populares en el Capitalismo. Ed. Nueva Imagen. México.
- (1990). *Culturas Híbridas*. Editorial Grijalbo. México.
- (1995). *Consumidores y Ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. Editorial Grijalbo. México.
- Habermas, J. (1948). *El discurso filosófico de la modernidad*. Madrid, Taurus.
- Ibáñez, J. (1985): *Del algoritmo al sujeto: perspectiva de la investigación social*. Madrid: Siglo XXI,
- Ibáñez, T. (1990): *Aproximación a la psicología social*. Sendai, Barcelona.
- Jaspe, G. (1971). *La Candelaria, 2 de febrero: fiesta y bailes*. Boletín Historial N° II, Cartagena, Colombia.
- La Declaración de los Derechos Humanos (10 – XII – 1948. Artículo. 26.2). Comentarios de Amnistía Internacional al anteproyecto. SECRETARIADO ESTATAL. FERNANDO VI, 8, 1º IZDA. 28004 MADRID Telf.: + 34 91 310 12 77 Fax: + 34 91 319 53 34 E-mail: amnistia.internacional@a-i.es Web: www.a-i.es de Ley de Educación, Mayo 2005.
- Lander, E. (2000). *Ciencias sociales: Saberes Coloniales y Eurocéntricos*. CLACSO. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires. p.11.
- Ley general de la cultura 379 de Agosto 7 (1997). Ministerio de Cultura. Bogotá, D.C.
- Ley general de la educación: ley 115 de Febrero 8 (1994). Editorial Unión. Bogotá, D.C. Colombia.
- Magendzo, A. (1986). *Curriculum educación para la democracia en la modernidad*. Instituto para el Desarrollo de la Democracia Luis Carlos Galán Sarmiento. Santafé de Bogotá, D.C.
- Mapa Cultural del Caribe Colombiano (1993). Corpes. Costa Atlántico.
- Martín Barbero, J. & Ochoa, A. M. (2005). *Políticas de Multiculturalidad y Desubicaciones de lo Popular*. Ed. Tercer Mundo. Bogotá.
- Morín, E. (2000). Los siete saberes necesarios a la educación del futuro. Editorial Cortez, Brasilia, DF.
- Mosquera Mosquera, J. de D. (2000). *Las Comunidades Negras de Colombia Hacia el Siglo XXI*. Docentes Editores. Sello Editorial de los Autores Docentes. Santa Fe de Bogotá.
- Núñez V. (1990): *Modelos de educación social en la época contemporánea*. PPU, Barcelona.
- Pérez Herrera, M. A. (2011). El Carnaval de Barranquilla como fuente de Pedagogía. Revista El Artista. Numero 4, noviembre. Universidad de Pamplona.
- (2008). *Una Pedagogía de Salvaguardia del Carnaval de Barranquilla*. (Capítulo de Libro Pensar el Caribe II). Universidad del Atlántico, Barranquilla.
- (2013). Integración: Una Pedagogía de la Educación Social. Artículo. Revista Escenarios. Programa Posgrado Maestría. Universidad Autónoma del Caribe. Publicación Semestral -Volumen N° 11. Diciembre, 2013, Barranquilla.
- Ortega y Gasset, J. (1972): *El hombre y la gente*. Espasa- Calpe, Madrid, España.
- (1983). *La Pedagogía Social como programa político*. Obras completa. Alianza Editorial- Revista de Occidente. Madrid.

- Quintana, J. M. (1976). *Pedagogía Social y Sociología de la Educación*, I. Análisis comparativos de ambos conceptos y sus analogías. *Perspectivas Pedagógicas*. Madrid, España.
- Rey Sinning, E. (2000). *El Carnaval La Segunda vida del Pueblo*. Plaza & Janés Editores. Bogotá, D.C. Colombia.
- Sanabria Becerra, L. M. (2012) *El Carnaval Una Fiesta Universal*. Documento en red: <http://lmsanabriab.files.wordpress.com>. (Consulta realizada, 30 de octubre, 2014).
- Schechner, R. (2000). *Performance: Teoría & Prácticas Interculturales*. Ed. Libros del Rojas. Universidad de Buenos Aires.
- Soto Mazenett, R. En Pérez Herrera, Manuel Antonio (2003) *Memoria comunicativa e imaginaria del hombre Caribe colombiano*, ediciones Son de Negro, Barranquilla.
- UNESCO (2003). *Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial*. Paris. <http://www.unesco.org/cultura/es/php>.
- Yáñez Delgado, P. (2008). "Relación Dialógica para el abordaje de la Pertinencia Cultural en las Artes Musicales en Contextos de Posmodernismo. Una Relación Etnográfica". Tesis Doctoral para optar al Grado de Doctor en Educación. Universidad Academia de Humanismo Cristiano –PIIE. Santiago de Chile.